Para América no hay el menor punto de apoyo para relacionar las Agriperlas con los Fenicios y otros pueblos del Mediterráneo. También para Africa donde en parte se hallan en la tierra muy grandes Agriperlas parece haber sido sobreestimada la antigüedad de ellas. Con bastantes seguridad remóntanse estas Agriperlas a Venecia donde su técnica se desarrolló de la técnica de la incrustación sobre cristales de los Antiguos.

El General Don Juan Bautista Quirós

Con motivo de cumplirse el 18 de enero de 1943 el 90 aniversario del nacimiento del Gral. don Juan Bautista Quirós Segura, creemos oportuno reproducir y conservar en estas páginas, un artículo de La Tribuna del 7 de noviembre de 1935, que es un magistral estudio, superiormente pensado y escrito.

El 7 de noviembre último, se cumplió un año de haber fallecido en esta capital uno de los costarricenses que más han influído en nuestra vida pública, el General don Juan Bautista Quirós, cuya figura histórica se consagró, no por una larga actuación política, sino por la intensidad con que vivió su propia vida, puesta toda ella al servicio de Costa Rica.

No vamos a evocar sus rasgos biográficos, publicados con motivo de su muerte, y harto conocidos del país. Después de todo, una lista de cargos públicos no dice nada: cuántos han pasado por ellos, y cuántas veces hemos pensado que las funciones administrativas no son en sí, constructivas, y que no lo pueden ser porque es inherente a ellas la rapidez con que son servidas.

En el señor Quirós lo que nos sedujo siempre fué el sentido con que ejercició la vida pública, la comprensión patriótica que imprimió aun a sus propios errores. Porque no hemos de sostener la niñería de que una carrera política o una carrera científica, puedan haberse dado exentas de equivocaciones.

Pero hay en la interpretación de la vida pública del General Quirós, un sentido nacional, tan suyo, tan propio, tan costarricense, que vale la pena hacerlo notar ahora, porque en el fondo de nuestras corrientes políticas ha variado totalmente ese sentimiento que imprimió carácter a la conducta de nuestros antiguos valores.

¿Qué había en la psicología de aquel gran costarricense? Eso, que era un "costarricense". No por tal vamos a suponerlo superior o inferior a un extranjero: no; pero es que no es igual la comprensión de ciertas cosas cuando se tiene pasado que cuando sólo se tiene presente. La vida internacional, por ejemplo, es mejor comprendida por quien haya trajinado mucho por el extranjero, él o los suyos, y aun es preferible el individuo que lleve en el espíritu esa comprensión y que tenga conexiones en el exterior. Otro tanto ocurre con la vida nacional, el hombre de tradición, de origen antiguo, aquél cuyos ante-

cesores hayan involucrado su existencia con la propia existencia de la patria, está mejor dotado para darse cuenta de ciertas incidencias, y para "sentir" ciertas situaciones que se resuelven muchas veces por instinto.

El General Quirós era el tipo del costarricense de buena cepa. Su familia procedía de aquel grupo de colonos españoles que echaron los cimientos de nuestra sociedad, enlazada con las familias dirigentes que imprimieron a Costa Rica el carácter de su nacionalidad. Parecía un europeo del Norte: blanco, castaño, de tez sonrosada y de marcada vocación por los negocios mercantiles y bancarios.

Su bisabuelo se estableció en esta capital, procedente de Cartago, donde había nacido, hacia fines del siglo XVIII, fundó la familia de su nombre y atendió las tierras que había heredado de un antiguo patrimonio colonial, en lugares vecinos de esta ciudad, legando a sus descendientes muy definidos caracteres que él, a su vez, había recibido de sus mayores.

En esta continuidad está el secreto de muchos de los actos de la vida del General Quirós.

Su educación no hizo otra cosa que dar forma a esas características. Inglaterra le dió sus normas, pero esas normas no se habrían ajustado, si no hubiesen hallado el marco listo para recibirlas. De ahí que su condición de hombre de Estado fuera diferente de las de sus contemporáneos. Ya veremos en la realidad demostradas las anteriores aseveraciones.

Otro detalle muy suyo fué la carencia de una persistente ambición política. Pasó por el Gobierno, incluso por la Presidencia de la República, sin creer que esas funciones fueran las únicas dignas de servir, y sin presentar batalla constante por adquirirlas. El mismo no se dió cuenta tal vez de esa modalidad de su carácter: pero así fué. Es que el señor Quirós tenía el espíritu impregnado de la totalidad de la vida humana, y sabía, por intuición, que el Gobierno es apenas una fracción de la existencia, y en muchas ocasiones, una fracción de segundo orden.

Ministerios, poder, vinieron a buscarlo a su casa o a sus haciendas. El jamás inició su conquista. Gozaba de la serenidad de que disfrutan esos seres de vida total, que son gajo de un árbol de honda raíz, que son minutos de existencias anteriores, que hallan en su origen los elementos que han de servirles para orientarse, para trabajar, para pensar. No fué ni un ambicioso vulgar, ni un político de oficio.

Pasaban años y la llamada vida pública no sabía qué había sido del General Quirós. Estaba en Europa visitando a sus amigos, o en el campo cultivando la tierra con el mismo amor de aquéllos sus abuelos que marcaban sus ganados con un fierro que semejaba un báculo de obispo, que conservan los Quirós de hogaño.

Cuando sirvió el Ministerio de Fomento la última vez, don Modesto Martínez publicó en "La Información" un artículo: "El retorno", para significar que la llegada del General Quirós al Gobierno era apenas un regreso. Y aludía a la reincorporación de los hombres de historia, de las familias de historia, únicos que podían ofrecer lo que no era posible improvisar: la experiencia.

Era muy intersante su conversación. Tenía por los suyos una verdadera devoción, la devoción del árabe que sabe que los padres renacen en los hijos y los hijos en los nietos, para ser a la larga simiente de la patria. Narraba la vida de su padre, de sus tíos, de sus parientes que lucharon por Costa Rica, que murieron por ella diciéndole a las tropas: "entren ustedes", cuando su voz era tan sólo un vagido de la muerte. Y el banquero, el ex-Presidente, el general, se alzaba de su butacón de cuero, casi ciego, y exclamaba: "..... Juan Quirós, el Mariscal Ney de Costa Rica, el valiente entre los valientes ....." y todavía el entusiasmo nimbaba su frente e iluminaba sus pupilas apagadas.

General Don Juan Bautista Quirós

Uno de los detalles que lo diferenciaron de los hombres de su generación, fué su carrera militar. Amaba el Ejército porque amaba la bandera, la misma que cubrió la cureña que lo condujo al cementerio. Y en esta dualidad de su carácter se encuentra la explicación de algunas de nuestras afirmaciones anteriores.

Para él, el Ejército era algo noble y heroico, no la guardia pretoriana de los déspotas indígenas. En 1919, al ocupar la Presidencia pudo servirse

de las armas para dominar y para asegurarse en el poder. No lo hizo porque era un "soldado de honor", como le llamó don Ernesto Martin; porque el Ejército no se usa para romper huelgas sino para la defensa de la patria. Si hubiese sido un militar improvisado, habría requerido la espada para sostenerse; pero era un costarricense, el retazo de una raza constituída, homogénea, con principios y con obligaciones. Y el soldado de 1885, el Ministro de la Guerra que en 1898 movilizó contra Nicaragua un Ejército perfectamente organizado, el último que haya visto Costa Rica, en 1919 procedió desde el poder como un grande hombre civil, como cualquiera de nuestros mejores repúblicos, y descendió de la Presidencia en un gesto que fué para Costa Rica de mayor ejemplaridad que la más dilatada y fructífera administración.

Aquí apunta el don natural para comprender las situaciones. Quizá ni el razonamiento entró mucho en juego en aquel instante que lo trasladó a la historia. Ese acoplamiento con la índole del país, ese sentido de adivinación que muchas veces parece más una reacción del organismo que una operación intelectual, esa transfusión de un sentimiento propio dentro del alma de una nación, ni se improvisa, ni se adquiere, ni se conquista. O "se trae", o no se conoce. Es preciso que la solera de la cual salió "el corte", se haya arraigado, por la acción del tiempo, en la entraña misma de la tierra, en las reconditeces del subsuelo de la patria. Entonces se tienen direcciones propias: se obedece, sin saberlo, a un destino, cuyas leyes están escritas en los algodones de la cuna. Y entonces también los intereses de la patria se confunden con los propios intereses.

"Hombre de gobierno" le llamó don Ricardo Jiménez. Y tuvo razón: cuando el General Quirós descendió del poder fué más comprensivo, más clarividente, que algunas grandes inteligencias que han fallado en la interpretación de la psicología nacional.

Y aquí tenéis a un militar que procede como un civil. Pero es que ese militar lo era de casta, y por lo tanto sabía que el Ejército es el Ejército y el poder civil es el poder civil. Lo peligroso no es el militar; lo peligroso es el "mestizo" de la política, desorientado y "a tientas", que no acierta con el derrotero de salida. Ese ser intermedio, indefindo, "legislador" al uso, que se "agrupa", que se "adhiere", que se ahoga, que "llega" al fin, y que aplica a lo complejo la visión simplista de su criterio municipal.

El otro aspecto del General Quirós que lo desglosó un tanto de la generación a que perteneció, fué su vocación comercial y bancaria. Francia le dió su concepto del ahorro familiar, Inglaterra el de la organización de los negocios. El Ministro de Hacienda que dirigió la implantación del talón de oro, el funcionario que ayudó a la grande empresa del ferrocarril al Pacífico, fué el mismo Director del Banco Internacional, el administrador sesudo de bienes ajenos y el acertado consejero de gerencias e instituciones bancarias.

Hombre de números, hacendista enterado y estudioso, perteneció al grupo benemérito de costarricenses que formaron la banca nacional, sin necesidad de la intervención del extranjero, que en casi todos estos países ha sido indispensable. Pero no debemos olvidar que este hombre útil se formó en

Europa; que viajó constantemente—aspecto en que asimismo se alejó de su generación—, que trajo al país un rico caudal de conocimientos de medios extranjeros, y que vivió siempre con la mente abierta para lo nuevo, que recibía en sus dos idiomas favoritos, el inglés y el francés, que hablaba como su propia lengua.

Don Juan Bautista Quirós no se ha analizado sino en el aspecto político, pero hay otro, el íntimo, el personal, más sugestivo que el de su gestión pública. El granítico cimento de esta profunda vida privada, le ofreció pedestal para recibir la herencia de una administración política harto discutible, sin que crujiera bajo sus pies la situación. Un político de oficio, un cazador de candidaturas, un hombre gastado en campañas electorales, no habría logrado inspirar la confianza que en 1919 rodeó al Presidente Quirós. Fíjese la juventud en esta realidad y anote que los hombres de más perfil, son los que conquistan una vida propia, personal, bien cimentada, que en muchas ocasiones les sirve de base para construir sobre ella, sin dañarla, una reputación política, si es que en política existen reputaciones.

No fué su carrera de sólo aciertos y de victorias. Erró, a nuestro juicio, varias veces: pero su errores políticos tuvieron dos explicaciones: su lealtad con los hombres y con los acontecimientos dentro de los cuales le tocaba actuar, y su grande amor a Costa Rica.

Nos hizo siempre la impresión de un norteamericano de Virginia. Tales su aspecto, sus inclinaciones, sus aptitudes, su mentalidad y sus costumbres. Fué un hombre de estado de tipo sajón; no un tropical ni un iluso.

Y era nuestro. Era un costarricense de sangre pura; era un ejemplar de aquellas viejas estirpes que se ahondan en el corazón de la colonia, de la cual extrajeron el material con que formaron esta patria de hoy.

La Tribuna, noviembre de 1935.

Genealogía

Descendencia del Lic. Don Juan José Guzmán

Descendencia en Costa Rica del Licenciado Juan José Guzmán, quien nació en el pueblo de San Carlos, del Distrito de Gotera, Departamento de San Miguel, El Salvador, en 1800; se casó con doña Rita Guzmán y Cisneros, del mismo lugar en 1830 y falleció en San Vicente el 19 de octubre de 1847. La Gaceta del Supremo Gobierno del Estado Nº 32 de 29 de octubre de 1847, dice: "Necrología. El día 19 del presente mes ha muerto en la ciudad de San Vicente, el Licdo. don Juan José Guzmán. Este sujeto era una de las personas notables del Salvador, tanto por sus talentos, como por haber desempeñado destinos de grande importancia. Fué Presidente del Estado por